

A El sábado en la Creación.

- ❖ En la Creación, Dios colocó señales que marcaran los periodos de tiempo: el sol y la luna debían marcar los días y los años (Génesis 1:14); y el sábado debía marcar los periodos semanales (Génesis 2:2).
- ❖ Aunque la división del tiempo en días y años queda señalada por fenómenos físicos repetitivos y fácilmente medibles, la división semanal no tiene forma de ser medida por fenómenos físicos. Simplemente, Dios lo hizo así. Y aún hoy, seguimos dividiendo la semana tal como Dios lo hizo.
- ❖ Realmente, el sábado fue creado por Dios como señal para toda la humanidad, y no solamente como una señal para el pueblo de Israel (Marcos 2:27).

B De la Creación al Sinaí.

- ❖ Dios no solamente les dio maná como alimento, sino que les recordó la importancia del descanso sabático que no habían podido disfrutar durante su esclavitud en Egipto.
- ❖ Milagrosamente, el maná criaba gusanos de un día para otro, pero no así el sábado. Además, el sábado no caía maná. No era necesario recogerlo ni cocinarlo, pues se hacía el viernes.
- ❖ Dios quería que dedicaran el sábado a estar en comunión con Él (Éx. 16:29). Hoy, Él sigue queriendo disfrutar del sábado en nuestra compañía.

C Del Sinaí hasta nosotros:

❖ Señal del pacto.

- En cuatro ocasiones, la Biblia designa el sábado como una señal: Éxodo 31:13; 31:17; Ezequiel 20:12; 20:20.
- Relacionándonos íntimamente con Dios en el día que Él mismo designó especialmente para ello, reconocemos que hemos entrado en Pacto con Él, que deseamos conocerle cada día mejor, y que deseamos parecernos cada vez más a Él.
- El sábado es también una señal de la gracia divina, recordatorio de la Redención efectuada por Jesús en nuestro favor (Dt. 5:13-15).

❖ Señal de santificación.

- En dos de las cuatro ocasiones en las que el sábado se presenta como una señal, se dice que Dios desea que conozcamos que Él nos santifica.
- Saber o conocer es algo que va más allá del aspecto intelectual, implica una relación entre Dios y nosotros. Una comunicación que se produce, especialmente, durante las horas del sábado.
- Conocer al Señor implica servirlo (1Cr. 28:9); temerle (Is. 11:2); creerle (Is. 43:10); confiar en Él y buscarle (Sal. 9:10).
- A través de este conocimiento relacional con Dios, Él puede santificarnos.

❖ Señal para recordar.

- Tres cosas debemos hacer con el sábado: acordarnos de él, guardarlo, y santificarlo (Éx. 20:8; Dt. 5:12). Esto tiene una perspectiva en el tiempo que nos hace mirarlo desde diversos ángulos:
 - (1) Pasado. Nos recuerda la Creación, el momento en el que el sábado fue instituido.
 - (2) Presente. Al guardarlo, disfrutamos de un momento especial de comunión con Dios.
 - (3) Futuro. Al santificarnos, Dios nos prepara para disfrutar de su compañía por la eternidad (Is. 66:23; Ap. 21:27).
- El sábado, como sello (señal identificativa), contiene los elementos básicos de identidad de su autor: quién firma (Dios); el lugar donde reina (los cielos y la tierra); y la fecha de impresión (en la Creación).